REVISTA insurrección
Ejército de Liberación Nacional

Revista No. 072 - 5 de febrero de 2007

Editorial

QUE PARE LA ABSURDA CONFRONTACION ARMADA ENTRE REVOLUCIONARIOS

Los problemas de Colombia tienen un carácter histórico con raíces profundas que encierran en sí una complejidad, difícil de desenmarañar para resolver la crisis y el conflicto interno. Superar aquellos es la única vía que llevará a generar bienestar para las grandes mayorías nacionales. Es una tarea que requiere producir transformaciones de envergadura en la estructura política, económica y social.

Dichos cambios son posibles con la suma y el concurso de los colombianos que luchamos de diferentes maneras por la construcción del nuevo país. Pretenderlo individualmente es un imposible y desechar la unidad es una locura.

En el ELN partimos de considerar que en nuestro país no existe una organización que sea vanguardia única, que esté liderando el proceso revolucionario y goce del reconocimiento de las grandes mayorías de la nación. Existen expresiones de vanguardia con reconocimiento y legitimidad parcial.

Es con esta manera de ver la realidad que valoramos la unidad entre los revolucionarios, demócratas y progresistas como un elemento estratégico fundamental. Sin dicha unidad, entendida en las diferentes expresiones y niveles que tiene este concepto, es un imposible el triunfo revolucionario.

Este pensamiento unitario es el mayor legado que los elenos heredamos del Comandante Camilo Torres Restrepo. Sus enseñanzas y ejemplo nos llevan a hacer esfuerzos, a entender que otros también están comprometidos, que tienen verdades, valores y luchan por construir el nuevo país, que debemos luchar junto a ellos a pesar de las diferencias que tengamos, aproximándonos en torno a los propósitos comunes en beneficio del interés de las grandes mayorías. Es desde este enfoque que entendemos que es necesario ser capaces de “ser con otros”.

En la historia del ELN hay pasajes desafortunados de vanguardismo y sectarismo y todavía quedan huellas que no se han borrado suficientemente. Pero marchamos en dirección a superar estos desenfoques, teniendo como norte el espíritu unitario camilista.

Con los compañeros de las FARC-EP tenemos muchos puntos en común y también diferencias. Éstas no deberían primar sobre lo que nos une que es de más trascendencia, como la construcción del nuevo país y el proyecto socialista,

la defensa de la soberanía nacional y el rechazo a la dominación imperialista, la defensa de los intereses supremos del pueblo y la democracia.

Pero para infortunio del proceso revolucionario y desmotivación del pueblo, está ocurriendo lo que no debería ocurrir entre revolucionarios: las diferencias se están tratando por la vía armada y no mediante el diálogo constructivo y la fraternidad que debe existir entre luchadores por la misma causa. Con este modo de proceder se le está prestando un valioso servicio a las fuerzas enemigas que están aprovechando la confrontación absurda para golpear a cada uno por separado y ahondar las diferencias.

Los miembros del ELN no hemos buscado esta guerra fratricida, ni la queremos. Por el contrario, la rechazamos categóricamente.

Fuerzas nuestras han cometido errores que no se avalan y se les cuestiona porque no compaginan con nuestra concepción y política unitaria, refrendada en los eventos democráticos. Pero también en muchas otras partes hemos sido agredidos militarmente y en nuestra dignidad de revolucionarios por fuerzas de las FARC. En otras regiones hemos logrado acuerdos que han facilitado operar conjuntamente, asunto que es motivo de gran satisfacción y que debe extenderse a la totalidad de las estructuras para que definitivamente se pare la absurda confrontación.

El IV Congreso de nuestra organización, que acaba de pasar, fue enfático en cuanto a las directrices encaminadas a distensionar y buscar fórmulas de arreglo con los compañeros de las FARC-EP, a quienes consideramos hermanos de lucha y no enemigos para confrontar militarmente.

La decisión del ELN ha sido siempre que se pare la absurda confrontación armada y ésa es la voluntad sincera que nos asiste en todo momento. En más de una ocasión hemos buscado que se traten las dificultades y se solucionen por la vía del diálogo, como debe ser entre revolucionarios. Hemos enviado reiteradamente mensajes al Secretariado de las FARC con este propósito y recurrido a los buenos oficios de los amigos comunes para que faciliten y contribuyan a solucionar el conflicto y a parar este desangre inútil, lo cual esperamos se dé prontamente.

Consideramos necesario que el país y los revolucionarios del mundo conozcan la realidad, con el sano propósito de motivar a otros revolucionarios y demócratas a interponer sus recursos para parar los enfrentamientos entre el FARC y el ELN.

Este es el propósito y no el de sacar ventajas políticas o ilegitimar a las FARC-EP. Somos claros en esto y así actuamos, poniendo por encima los intereses sagrados del pueblo y la revolución colombiana.

Coyuntura Nacional

HACER MEMORIA PARA DEFENDER LO NUESTRO

El departamento colombiano del Chocó, con su gran riqueza minera y en biodiversidad, ha sido y es una de las regiones más olvidadas y desatendidas del territorio patrio. Los niveles de analfabetismo, pobreza, miseria, desnutrición y

muerte por enfermedades prevenibles o curables son los más altos del país. Ello a pesar de que históricamente de allí se han extraído y aprovechado enormes riquezas humanas, minerales, forestales, agrícolas y pesqueras.

Primero fueron los españoles, quienes llegaron movidos por la codicia generada por la leyenda de El Dorado y las descripciones de las magníficas minas de la región, tales como la de Dabeibe y el Alto Andágueda. Su presencia en este territorio solo sirvió para someter y menguar la población indígena, lo que les llevó a introducir a la región la mano de obra esclava, traída del continente africano.

La mayor parte de la riqueza extraída durante la conquista y la colonia fue llevada a España, dejando solo hambre y miseria en la zona, ya que al bajar la producción de oro en estas minas y dado lo inhóspito de la selva chocoana, lo agreste del terreno y las inclemencias del clima, decidieron enfilar su accionar hacia otras regiones del país y del continente.

Así el Chocó permaneció durante varios siglos en el más profundo abandono estatal, lo cual desembocó en el bajo nivel de desarrollo económico, político, social y en el aislamiento respecto al acontecer nacional, rasgos preponderantes en la realidad actual de la región.

Solo hasta ahora el Chocó cobra importancia nuevamente en el escenario nacional, precisamente cuando el capital transnacional y el imperio norteamericano enfilan armas para el establecimiento de sus megaproyectos en la región.

La construcción de un tramo de la vía panamericana, las extensas plantaciones de palma africana en el norte y centro del departamento, la construcción del canal interoceánico que uniría los océanos Atlántico y Pacífico a través de los ríos Atrato y Truandó para permitir el paso de barcos de más de 150 mil toneladas (reemplazando el canal de Panamá que les quedó “pequeño”), requieren mayor control geopolítico en la región y el Chocó se ha tornado estratégico.

Debido a los voraces intereses del capital respecto a la ejecución de estos proyectos y en un intento por derrotar la resistencia popular frente a los planes imperiales, el Estado colombiano ha venido incrementando la presencia de los agentes del terror estatal y paraestatal para allanar el camino y colocar a la burguesía colombiana en condiciones ventajosas para tomar una buena tajada en la nueva repartición y saqueo de las riquezas del territorio chocoano.

Las fuerzas militares y paramilitares de la oligarquía que buscan afanosamente desalojar de sus territorios ancestrales a las comunidades negras, indígenas y a los colonos, sin distingo alguno. Posteriormente estas tierras pasarán a manos de narcoterratenientes, grandes compañías extranjeras o a jefes paramilitares al estilo de Salvatore Mancuso, quien pasó de tener 6000 hectáreas de tierra de su propiedad en 1995 a de 60.000 en el año 2004, las cuales viene legalizando gracias a la generosidad del gobierno de Uribe y como parte de pago por sus servicios a la oligarquía y al imperio norteamericano.

Esta es la realidad de lo que acontece en estos últimos años en el Chocó.

Los verdaderos planes del imperio y la oligarquía colombiana se encuentran disfrazados bajo un discurso que promete traer la paz y el desarrollo económico y social al Chocó, cuando lo que hay de fondo son intereses mezquinos que pretenden arrebatar la riqueza natural y aprovechar las condiciones geográficas de esta rica tierra, prolongando por quién sabe cuánto tiempo más, ¡SI EL PUEBLO LO PERMITE!, la explotación y saqueo en la región.

Es de resaltar el despertar y las respuestas que están dando las comunidades afro colombianas, indígenas y colonos, sus justas luchas contra las fumigaciones con glifosato y por los servicios públicos; así mismo el avance de la unidad y la valentía para hacer visibles en las denuncias a los verdaderos enemigos del pueblo "chocoano": el imperio norteamericano y la oligarquía colombiana.

El Chocó y el occidente colombiano despiertan: su lucha continúa por una Nueva Colombia democrática, digna y soberana que todos queremos.

Identidad Elena

EL NIÑO ESTAFETA

El 24 de enero de 1973 murió al accidentarse con explosivos, uno de los fundadores del ELN, quien desde niño participó en la revolución llevando cartas entre los grupos que se alzaron en armas en los alrededores de Barrancabermeja, como respuesta al asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán.

De Luís José Solano Sepúlveda, el niño estafeta, queremos hacer memoria, por el temple demostrado como combativo antiimperialista, durante las jornadas de lucha que por la nacionalización del petróleo realizaron los obreros y campesinos en el año 1963. Guardamos también ferviente memoria de él como guerrero eleno, fue: valiente, audaz, ingenioso y sacrificado.

Los ríos de sangre

Gaitán, el caudillo asesinado el 9 de abril de 1948, anunció que tras su muerte, "correrían ríos de sangre" en Colombia. Su profecía se cumplió y en ese torrente surgieron las guerrillas, entre ellas el ELN, como respuesta popular a la élite magnicida. Es en medio de esta tragedia nacional que crece, lucha y muere el comandante Solano Sepúlveda.

Recordamos al niño estafeta, para seguirle buscando soluciones a un conflicto que se nos impone e involucra a todos los colombianos, desde su más temprana infancia. Evocamos al combatiente antiimperialista para afirmarnos en la lucha por la soberanía de la patria. Seguimos el ejemplo del Comandante Guerrillero, para mantener viva la convicción que a la dominación del imperialismo y a la oligarquía, debemos oponerle la fuerza armada popular.

Un país sin guerrilla

La estrategia de paz seguida por la oligarquía ha sido simple: adjudica a los revolucionarios la responsabilidad del conflicto interno y de ahí deduce que la

solución está en desaparecer a los rebeldes y opositores. Así se entiende la consigna lanzada por el político derechista, Álvaro Gómez Hurtado, cuando dijo que la paz era conseguir la meta de tener “un país sin guerrilla”…. Lo trágico es que este propósito de “limpieza política” hoy es asumido por la oligarquía como su bandera de paz.

Para las mayorías nacionales la paz es justicia social y democracia, para de tal manera detener el río de sangre que está fluyendo desde ese fatídico 9 de abril de 1948, es decir, desde hace sesenta años. Se equivocan la oligarquía y el imperialismo cuando tratan de imponer la pacificación para perpetuar sus privilegios, por medio de la represión y la exclusión, pues de esta forma seguirá fluyendo el río de sangre colombiana.

Sin verdad no habrá paz

Reposa en los archivos del Departamento de Estado de los Estados Unidos, la información sobre la participación de políticos liberales y conservadores, junto a personal de la embajada estadounidense en Bogotá, como autores intelectuales del asesinato de Gaitán. Estos magnicidas encabezados por Laureano Gómez – padre de Álvaro Gómez - creyeron que realizando la consigna de tener un país sin Gaitán, iban a evitar las protestas populares.

La mayoría de los “secretos de Estado”, en los EEUU se desclasifican a los 25 ó máximo a los 50 años de ocurridos, pero la información del magnicidio de Gaitán el imperio norteamericano se obstina en esconderla, aunque han pasado ya 60 años de perpetrado este crimen. ¿Qué esconden los gringos?

Hoy como ayer, las élites esconden su responsabilidad como promotoras del conflicto interno, tras la excusa de encubrir asuntos claves para la supervivencia del régimen. Así tapan sus crímenes de Estado, como el magnicidio de Gaitán o como el genocidio que han consumado en los últimos 25 años.

El río de sangre colombiana, por el que navegó la vida del Comandante Guerrillero Luís José Solano Sepúlveda, puede llegar a tener unas compuertas que lo detengan, sólo que ellas están hechas de un material muy fino llamado verdad, justicia y democracia. Habrá que ver hasta dónde les alcanza el valor civil y moral a las élites para comprometerse a detener el río que surgió de sus propias manos.

Coyuntura Internacional

EN EL DISCURSO DE GEORGE BUSH SOBRE EL ESTADO DE LA UNIÓN BRILLÓ POR SU AUSENCIA AMÉRICA LATINA

Durante su séptimo discurso de informe a la nación del 23 de enero pasado, el emperador George Bush, pasó olímpicamente sobre el continente que transforma el mapa político del mundo en este comienzo del siglo XXI.

Solo nombró a Cuba y, por una vez más, para propender desde su macabra concepción libertadora, precisamente por los esfuerzos, que no deben cejar, en la búsqueda de “la libertad de Cuba”.

Para el emperador, el miedo de sus compatriotas proviene de las oscuras barbas musulmanas. El miedo, el terror, el enemigo, la suma de los fantasmas está reunida en el Medio Oriente. Vive en Iraq y se multiplica hacia Irán, El Líbano y la misteriosa red denominada Al Qaida, que dirige el multimillonario saudita Bin Laden.

Porque es el miedo a la ya vulnerada seguridad de su territorio y a su futuro, lo que conmueve al conjunto de los estadounidenses. Ese elemento tan sutil pero tan poderoso, alimentado con mentiras, propagandas y acciones.

Ahora no es que Iraq (Hussein, el asesinado) participó en el atentado del 11 de septiembre de 2002 y tiene armas de destrucción masiva.

La nueva historia es que Al Qaida y los patriotas iraquíes tienen un mismo tronco ideológico, son fundamentalistas Suníes e Irán y Hizbola, son la línea fundamentalista Chii. Son las dos partes de la tenaza musulmana que si no se extermina puede destrozar el cogote yanqui.

Contra ellas combate el poder imperial. Porque "esta guerra es más que un conflicto; es una lucha ideológica decisiva, y la seguridad de nuestra nación está en juego."

Es una guerra contra lo que los Estados Unidos denomina terrorismo.

"La guerra contra el terrorismo que libramos hoy es una lucha generacional que continuará mucho después de que ustedes (los miembros del Congreso) y yo hayamos delegado nuestros deberes a otros. Por eso es importante trabajar juntos para que nuestra nación pueda ver los logros de este esfuerzo."

Es una guerra sin fin, donde el enemigo no tiene fronteras y se designa de acuerdo a los intereses nacionales que componen la política exterior imperialista.

Es una guerra global, que se convierte en una espada de Damocles sobre el mundo. En palabras del emperador: "Pero un asunto está diáfanamente claro: para ganar la guerra contra el terrorismo debemos llevar la lucha donde el enemigo."

En nuestra región Cuba y Venezuela están en el centro de la pervertida política exterior imperialista. Con Cuba ya es histórico su ensañamiento, fuera de toda lógica y contra la postura de los países del globo.

Con ningún otro país del mundo mantiene Estados Unidos políticas tan criminales y obsoletas como las del bloqueo contra Cuba y su permanente agresión multilateral. Al punto de que ya está nombrado un procónsul para cuando Cuba sea "liberada" por las hordas que están "liberando" a Iraq.

Terroristas internacionales, como el promotor de los escuadrones de la muerte en Honduras o cuando fungió como embajador y ex procónsul yanqui en el invadido Iraq, funcionario ahora de la cancillería imperial, John Negroponte

dictamina que el principal peligro de América Latina es el populismo de Hugo Chávez y en últimas la existencia del ejemplo de Venezuela.

La abierta política injerencista de Estados Unidos en Venezuela, las constantes declaraciones de sus funcionarios y embajadores, las manos largas de la CIA y las ONGs de ultraderecha, van creando una matriz de opinión contra el Presidente Chávez y contra su proyecto y dirigiendo los ojos de los halcones hacia la patria de Bolívar.

No sobra recordar que las reservas de petróleo de Venezuela están entre las cinco más grandes del mundo, al igual que las de gas. Esa es una razón más que suficiente para empezar a inventar historias como las de Bin Laden, Sadam Hussein y otros fantasmas.

Los intereses estratégicos de Estados unidos se entrelazan con los de las transnacionales petroleras y con los del Complejo Militar industrial. Guerras más petróleo es una ecuación simple y completa: más ganancias.

Para ellos no hay soberanía, ni fronteras.

Los silencios, en este caso del emperador Bush, en su séptimo informe a la Unión, no pueden llamarnos a engaños.

Latinoamérica cada día está más independiente y esa soberanía no solo traerá bienestar para nuestros pueblos. Los intereses yanquis siempre han estado en medio de este crisol de culturas y libertades que es la América Latina y el Caribe.

.